

El anarquismo extremeño en la II República: balance, síntesis y conclusiones

ROBERTO C. MONTAÑÉS PEREIRA

Doctorando en Historia Contemporánea

Miembro del GEHCEX

robertomonpe@gmail.com

RESUMEN

La Segunda República supone el periodo de consagración de las tesis anarquistas y anarcosindicalistas en suelo extremeño, tras décadas de titubeos y altibajos. El presente artículo se abre con un repaso por la trayectoria historiográfica del movimiento libertario en Extremadura, para pasar más tarde a establecer las líneas esenciales del movimiento en suelo Extremeño. La configuración de estas organizaciones extremeñas aparecerá determinada por los problemas organizativos, las dificultades de implantación, la discontinuidad de sus acciones sindicales y los obstáculos para la propagación de sus ideales. En contados casos consiguió establecer algunos focos de gran actividad en los que contó con un volumen de seguimiento nada desdeñable como Navalmoral de la Mata o Azuaga.

PALABRAS CLAVE: Anarquismo, II República, Extremadura, sindicalismo.

ABSTRACT

The Second Republic represents the period of consecration of the anarchists and syndicalists in Extremadura floor thesis, after decades of hesitation and ups and downs. This article opens with a review of the historiographical history of the libertarian movement in Extremadura, moving later to establish the essential lines of movement in Extremadura ground. The configuration of these organizations appear extremeñas determined by organizational problems, the difficulties of implementation, the discontinuity of their union activities and obstacles to the spread of their ideals. In rare cases, it managed to establish some pockets of great activity in which it had a negligible volume tracking as Navalmoral or Azuaga.

KEYWORDS: anarchism, second Republic, Extremadura, syndicalism.

1. ELANARQUISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA OBRERA EXTREMEÑA

Si tuviéramos que caracterizar con unos pocos vocablos la trayectoria, presencia y alcance de las propuestas obreristas de perfil ácrata y netamente sindicalista en tierras extremeñas nos vendrían a la cabeza opacidad, borrosidad, discontinuidad y distorsión. Tal es el panorama poco edificante con el que nos encontramos tras décadas de investigación histórica y voluntad de análisis social en suelo extremeño. Con todo, no se trata de un reproche historiográfico, sino la constatación de que las líneas de investigación en el terreno siempre vasto y pantanoso de los movimientos sociales caminaban por otros derroteros más en consonancia con el presentismo de las necesidades sociohistóricas actuales y la evidencia de que Extremadura siempre fue escenario secundario de las cuitas y diatribas sostenidas por el sindicalismo ácrata en sus etapas más álgidas¹.

Esta dimensión endeble y aislada ya fue puesta de relieve por quien fuera figura relevante, activo militante y pionero de la historiografía anarquista Manuel Buenacasa en su clásico *El Movimiento Obrero Español 1886-1926*. Historia y crítica. Figuras ejemplares que conocí, en el que se lamentaba de que las primigenias células embrionarias del sindicalismo combativo expresadas en experiencias societarias prematuras de la provincia de Badajoz no lograron consolidarse, y que sólo el foco azuagueño se erigía en faro de esperanza para regenerar el estado de languidez regional². De mayor valor para el estudio histórico son las líneas escritas por el viejo sindicalista Ángel Pestaña para la revista racionalista y librepensadora valenciana *Orto*, en la que glosa con lo que parece una sólida apoyatura documental los pormenores del inmenso vacío y no pocas interrogantes que suscita el periodo post-germinalista pacense, y en el que afirma la identificación sindicalista de la efímera *Federación Regional de Sociedades Obreras de Extremadura*³. Estas aportaciones son realmen-

¹ Una primera valoración e intento de síntesis acerca del tratamiento historiográfico, las perspectivas de análisis, así como los problemas derivados del corpus documental sobre anarquismo y cuestiones de orden metodológico pueden verse en MONTAÑÉS PEREIRA, Roberto Carlos: "El Movimiento Libertario en Extremadura. Perspectiva de análisis y estado de la cuestión", en *Trabajadores y movimiento obrero en la Extremadura contemporánea (Actas del III Encuentro Historiográfico del GEHCEX)*. Cáceres. Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres. 2009, pp. 113-121.

² BUENACASA, Manuel: *El Movimiento Obrero español 1886-1926* (Historia y Crítica. Figuras ejemplares que conocí. Familia y amigos del autor. París. 1966.

³ PESTAÑA, Ángel: "Historia de las Ideas y de las luchas sociales en España (Cap.VII). Publicado en *Orto*. Valencia. Año I (9). Noviembre de 1932, p. 32.

te excepcionales si tenemos en cuenta el amplio páramo que preside cualquier referencia, por nimia que sea, del anarquismo extremeño en las grandes obras, verdaderos corpus canónicos, del revisionismo historiográfico cenetista. Ya se tratase de la obra de José Peirats como de *El Eco de los Pasos*, de García Oliver, así como la profusa obra positivista de Juan Gómez Casas (*Historia de la FAI, Historia del anarcosindicalismo español*) las únicas noticias son tan exiguas que apenas aluden la ramificación faísta del norte de Cáceres y a su foco de mayor implantación, Navalmoral de la Mata⁴.

En la esfera historiográfica ya estrictamente profesional cabe reseñar algunos ecos y escasas referencias acerca de la actividad libertaria en suelo extremeño, cuyo primer capítulo entroncaba con los trabajos que situaron en la dimensión del conflicto agrario republicano campo de expresión para el análisis de los factores movilizados del campesinado extremeño. Fueron estos trabajos los que fijaron los primeros hitos de la implantación anarcosindicalista en puntos muy focalizados de enclaves extremeños y trazaron sus perfiles y límites de actuación⁵. Nada se decía del influjo libertario en las primeras experiencias internacionalistas extremeñas, ni tan siquiera a la hora de abordar la fortísima espiral de conflictividad campesina que se abatió sobre el medio rural extremeño durante la convulsa andadura sociopolítica del Sexenio Revolucionario. Entre otras razones porque no era fácil determinar los numerosos cuadros de subversión rural registrados en este momento y las prácticas protestatarias de sus actores sociales con patrones entroncados con las prédicas de la A.I.T, máxime cuando las escasas referencias referentes de los primeros pasos organizativos no albergan luz al respecto⁶.

⁴ PEIRATS, José: La C.N.T en la revolución española. París. Ruedo Ibérico. 1971. 3 Vols.

⁵ Siguiendo la estela de Malefakis, quien ya aludía a la oleada de invasiones de fincas por parte de yunteros desposeídos del agro extremeño en la coyuntura republicana, el profesor de la UEx Juan García Pérez realizó un primer y ambicioso estudio de la respuesta obrera y campesina a los desequilibrios en el régimen de propiedad dentro de un contexto fuertemente movilizador como el que supone la II República. Véase GARCÍA PÉREZ; Juan; Estructura agraria y conflictos campesinos en la provincia de Cáceres durante la II República, Cáceres, 1982.

⁶ En cualquier caso continúa siendo un trabajo referencial el que desarrolló el profesor Sánchez Marroyo. Véase SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *Tensiones sociales y Reforma agraria. Movimientos populares en el campo extremeño durante el Sexenio Revolucionario*. Badajoz. Servicio de Publicaciones de la Exma. Diputación Provincial.1992.

Tampoco los escasos y excesivamente esquematizados trabajos de síntesis acerca del movimiento obrero extremeño contribuyen a delinear con claridad el alcance de la presencia libertaria en Extremadura, y menos, a situarlo comparativamente en relación con las restantes propuestas sindicales y obreristas, especialmente cuando pretendemos reconstruir sus aspectos fundacionales⁷.

No sería este el caso de las aportaciones del pacense Fermín Rey Velasco a la hora de establecer los parámetros del periodo de entresiglos en la Baja Extremadura en cuanto a movimiento campesino y conflictividad se refiere. En este caso, sus pesquisas acerca de las primeras experiencias societarias y su articulación orgánica en el cuadrante suroeste de Badajoz, así como los patrones comparativos entre las distintas opciones ideológicas en liza, nos permiten concluir algunas valoraciones meridianamente claras acerca del cariz anarquista de la prehistoria obrera pacense.

Este panorama borroso y discontinuo apenas se concreta y llena de contenidos cuando abordamos la II República, la etapa dorada de la movilización sociopolítica en Extremadura, y su corolario, un panorama conflictivo, convulso y tensionado como no se recordaba en la historia. Precisamente este marchamo de inestabilidad y violencia en buena parte viene capitalizado por la propia línea anarcosindicalista tan presente y vehemente en este periodo. Ello es un aserto innegable, como también lo es la tendencia a englobar a todo el movimiento bajo la misma hégira maximalista, obviando el amplio abanico de manifestaciones y acciones colectivas que desarrollan, casi todas ellas exentas de violencia. Entonces, ¿ Por qué esta visión recurrente y tan manida en la historiografía?. Se me ocurren dos explicaciones; la primera ahonda en enfoques interesados u oscuros intereses espurios que deliberadamente ponderan el factor desestabilizador de una organización poderosa y nutrida; la siguiente remarca la tiranía de una ingente masa documental generada por los organismos públicos encargados de velar por el orden público, que prácticamente focaliza las fuentes generadas para el estudio del movimiento si excluimos aquellas de procedencia interna exclusivamente anarquistas.

⁷ SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "Aproximación a la historia del movimiento obrero y campesino en Extremadura. Un intento de síntesis", *Alcántara*, I. Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial. 1984; AYALA VICENTE, Fernando: "Orígenes del Movimiento Obrero en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*. LVIII (2002), pp. 171-183.

Si de obras generalistas y de amplio espectro se trata esta invocación permanente aparece presidida por el conocido alzamiento insurgente del sargento Pío Sopena en la Caja de Reclutas de Villanueva de la Serena durante los hechos que se enmarcan en el cénit del ciclo insurreccional anarquista a comienzos de diciembre de 1933. Prácticamente casi todas las obras generalistas citan este episodio, que no por espectacular, resulta menos testimonial, anecdótico y desarticulado si lo cotejamos con otras manifestaciones coetáneas en la región, de lectura más interesante e ilustrativa acerca del devenir de un movimiento marcado por la discontinuidad y desigual intensidad. En cualquier caso, resulta innegable que buena parte de la radiografía organizativa de esta tendencia obrerista en Extremadura se manifieste con nitidez y se rebele de manera extraordinaria para el trabajo historiográfico a partir de las fuentes policiales y judiciales que se derivan de tales acciones legalmente punibles. Así lo advierte el profesor Sánchez Marroyo cuando perfila la violencia sociopolítica en la provincia cacereña durante el quinquenio republicano⁸. Si nos alejamos del foco insurreccional de fines de 1933 y ampliamos el campo de visión podemos hacer un balance más certero y secuenciado de la conflictividad anarquista o anarcosindicalista durante todo el lustro republicano, aunque a veces la sensación es que se trata de compartimentos estanco a la hora de analizarlos y no se infieren las conexiones precisas para trascender el hecho⁹.

El repaso historiográfico que desvelamos hasta ahora o bien constata el papel marginal de Extremadura en el organigrama anarquista de las primeras décadas del siglo XX, en el caso de las obras generales de alcance nacional, o se enrocan en la dimensión conflictiva aparentemente ineluctable asociada a

⁸ Los sucesos anarquistas de diciembre de 1933 son analizados por el Catedrático de la UEX a partir de una fuente portentosa como los libros de actas de la Sala de lo Criminal de la Audiencia de Extremadura. Este fondo arrojó mucha luz acerca de los movimientos de subversión anarquistas, y puso sobre el tapete su perfecto engranaje organizativo, así como su activa militancia, pues casi la práctica de los delitos eran colectivos y numerosos. Véase SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: "La delincuencia sociopolítica en Cáceres durante la II República", en *Norba. Revista de Historia*, N° 10 (1989-1990), pp 233-264.

⁹ Para el caso cacereño es innegable la aportación basada en un aparato documental voluminoso de la Sección de Orden Público del Gobierno Civil que realiza AYALA VICENTE; Fernando: *La violencia política en la provincia de Cáceres durante la Segunda República (1931-1936)*. Muñoz Moya Ediciones, 2003.

cualquier patrón anarquista si de citas regionales exclusivamente se trata. En semejante tesitura parecería evidente un análisis monográfico, profundo y transversal sobre la globalidad del movimiento en tierras extremeñas, pero en este sentido, tampoco han sido demasiados los avances, y el fantasma de la dispersión de nuevo sobrevuela sobre todos los estudios realizados, o cuanto menos, publicados.

En Extremadura un hito en la investigación sobre el anarquismo lo marcó Ángel Olmedo Alonso. Desde una sensibilidad rayana en el anarquismo comenzó un estudio perfectamente acotado que tenía una doble virtualidad; en primer lugar desbrozar lo que hasta entonces era un terreno pedregoso, pues se carecía de estudios monográficos previos sobre anarquismo extremeño; y en segundo lugar porque explora, disecciona y analiza una de las fuentes de información fundamentales para la comprensión del fenómeno anarquista y la clave para su difusión y consolidación; la prensa. En el haber de Ángel Olmedo está la investigación pormenorizada sobre el que hasta la fecha es la única publicación libertaria difundida con periodicidad regular en Extremadura durante la II República, *El Amigo del Pueblo*, editado en Azuaga. Si bien esta publicación señera del anarquismo extremeño es la culminación de otras experiencias previas en el campo de la cultura racionalista y el sindicalismo revolucionario como *Luz* o *El Sindicalista*, no es menos cierto que *El Amigo del Pueblo* es la única publicación conservada de manera seriada que nos ofrece un mosaico de elementos que agrupados ilustran el microcosmos local azuagueño, sino que sus escritos, proclamas y llamamientos trasciende a todo el ámbito comarcal, hasta el punto de erigirse poco antes de su desaparición definitiva en órgano de expresión y portavoz de la C.N.T en la provincia de Badajoz.

En su estudio, Ángel Olmedo establece una metodología para abordar distintos planos del periódico y extraer el máximo partido a la publicación. De esta manera establece claramente el patrón ideológico que subyace en la misma, a pesar de que en principio no aparece ligadura orgánica alguna con la C.N.T. de manera oficial. La vinculación con los presupuestos del movimiento libertario resulta nítida, y ello, no solamente por las temáticas abordadas y el tono empleado, o el sentido de sus críticas y su principal destinatario, sino por la nómina de firmas que escriben en el mismo, y que se podrían agrupar en locales y foráneas. Las firmas locales rebelan un núcleo reducido de activos y viejos militantes ácratas acostumbrados a las lides de la difusión y la propaganda, y de sus escritos se deduce un peso organizativo de primer orden que tiene su vértice en su director, Juan Guerrero Moruno, uno de los anarquistas de más dilatada trayectoria en Azuaga a la altura de los años 30 del siglo pasado.

No menos interesante resulta el análisis de la relación entre las distintas orientaciones obreras presentes en el pueblo, que seguramente no pasarían de ser anecdóticas de no tratarse de Azuaga, núcleo de población destacado del cuadrante suroriental de la provincia de Badajoz que pasa por ser La Meca del obrerismo pacense, el nudo gordiano donde en estadios iniciales confluyen y se perfilan las organizaciones y las tendencias que compondrán más tarde la relación de fuerzas obreras vigentes en Extremadura durante la II República. Pero, sin duda, como bien resalta el autor de Navaconcejo, es la denuncia constante de irregularidades en la gestión municipal y la fiscalización de las acciones de gobierno el caballo de batalla que emplea no pocos párrafos en los diferentes números que marcaron sus tres etapas de existencia durante el periodo republicano, actuando como cesuras la suspensión temporal de la publicación en 1931 y 1933. En este sentido, se deja entrever la “peligrosidad” de la publicación para las autoridades tanto locales como provinciales, así como la inquietud que generaba una tirada destacada y una difusión comarcana garantizada. Durante sus años de existencia *El Amigo del Pueblo* no dejó de alentar la organización obrera de ribetes libertarios en Azuaga, y sobre todo propiciar la formación de grupos juveniles especializados en la educación y la cultura racionalista como vehículo de emancipación proletaria¹⁰.

En la provincia de Badajoz sin duda constituye a la localidad de Azuaga el protagonismo más acusado en cuanto a presencia libertaria desde orígenes muy prematuros, que determinarían una trayectoria jalonada por intentos discontinuos con mayor o menor fortuna organizativa, pero cuyo peso y voluntad de permanencia dejaría una profunda huella en el periodo republicano. Salvando el caso azuagueño, la historiografía o cronística local y comarcal apenas ha reparado en el hecho libertario. Su naturaleza opaca y la dispersión y fragmentación de las fuentes han sido los causantes fundamentales del olvido en la arena de la memoria local. El autor de estas páginas consideró oportuno en su momento dos acercamientos monográficos a dos realidades marcadas por un peso notable de la actividad libertaria en la Segunda República;

¹⁰ Una síntesis muy esquematizada aparece en OLMEDO ALONSO, Ángel: “El Amigo del Pueblo: Un modelo de prensa obrera. Azuaga 1930-1933”, publicado en *Norba. Revista de Historia*. XIII. Cáceres, 1993 pp 157-162. De manera más desglosada y pormenorizada el estudio íntegro aparece publicado como *El Anarquismo Extremeño frente al poder. Estudio de un periódico libertario*. Azuaga 1930-1933.

Navalmoral de la Mata y Fuente de Cantos. En el primer caso se advertía la necesidad de una primera sistematización local de un foco, que después de todo, no cabía relativizar habida cuenta de su papel destacado en el seno de la cenetista Regional Centro¹¹. Si bien no existe parangón en toda la región, salvando las distancias y contemplando sus peculiaridades propias, la localidad cacereña de Navalmoral de la Mata tendría el papel de punta de lanza del movimiento libertario en la Alta Extremadura y polo difusor de sus proclamas por otras localidades del norte de la provincia. Siguiendo esta estela, el historiador local Domingo Quijada complementó, matizó y rebatió aspectos previos para delinear un perfil más ajustado de la realidad republicana moralista a partir de la consulta de la documentación municipal¹².

En la provincia de Badajoz, de perfiles más difusos a la hora de determinar el alcance de organizaciones y acciones anarcosindicalistas, uno de los primeros logros reconocibles de la C.N.T fue conseguir articular una Federación Comarcal, que teniendo su epicentro en Fuente de Cantos, consiguiera capitalizar el descontento y la exasperación campesina, así como minar las bases de apoyo de propuestas sindicales rivales. En esencia, esta era la labor encomendada al emisario de la Regional Andaluza y extremeña venido desde Sevilla, José Alvear. Instalado en Fuente de Cantos, es consciente de que conviene solventar dos escollos fundamentales para la suerte de la central sindical anarcosindicalista. La primera muesca sería el “cordón sanitario” impuesto por las autoridades provinciales y locales, en esta coyuntura en manos de próceres socialistas y republicanos prestos a dificultar la presencia de propagandistas, y por tanto condicionar en suma la implementación de medidas difusoras y encuentros públicos en las localidades del sur de Badajoz como segunda razón. Es ese contexto el que otorga relevancia a la formación de la primera entidad sindical supramunicipal de tipo anarcosindicalista en la pro-

¹¹ MONTAÑÉS PEREIRA, Roberto Carlos: “Mito y Realidad del anarquismo moralista. La C.N.T en la comarca de Campo arañuelo durante la II República”, en *Actas del X Coloquio histórico-culturales del Campo arañuelo*. Navalmoral de la Mata. 2004.

¹² QUIJADA GONZÁLEZ, Domingo: “Crónica del anarquismo moralista”, en *XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte*, 2005 pp. 485-523

vincia de Badajoz¹³. Dentro de la pléyade de estudios locales que pueblan el panorama historiográfico extremeño, ya sea a título personal o como resultado de iniciativas mancomunadas y articuladas mediante organismos difusores, merece la pena detenerse en unos pocos trabajos que de manera tangencial arrojan luz sobre realidades locales en las que se constata actividad libertaria durante la II República. Uno de estos trabajos es *Represión, silencio y olvido*, de Francisco Moriche Mateos, donde apoyado en documentos y testimonios recrea el final turbulento del periodo republicano y el desarrollo de la Guerra Civil en la localidad cacereña de Hervás, uno de los núcleos de creciente presencia anarcosindicalista en aquella coyuntura¹⁴. También en la cercana Plasencia recientemente ha aparecido un estudio local acerca de los orígenes y el desarrollo del movimiento obrero hasta la Guerra Civil por parte de Fernando Flores del Manzano, donde como no puede ser de otra forma se hacen referencias al foco anarcosindicalista, muy activo durante la II República¹⁵.

Hasta este párrafo, el hilo conductor del presente recorrido por la historiografía anarquista y anarcosindicalista en Extremadura viene definido por su vaguedad, discontinuidad y marcado carácter local. Estas son las fallas que conviene reparar y que solamente pueden ser abordadas desde un prisma globalizador y un estudio sistemático tanto vertical como transversal. Esta fue la idea que nutrió mi proyecto de Tesis Doctoral en la UEx, todavía en curso, pero de pronta finalización, bajo la supervisión del Catedrático García Pérez¹⁶.

¹³ MONTAÑES PEREIRA, Roberto Carlos: "La Federación Comarcal de Fuente de Cantos: un intento de organización anarcosindicalista en Badajoz durante la II República", en *Actas de la IV Jornadas de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz. Gráficas Excma. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2003 pp. 105-115.

¹⁴ MORICHE MATEOS, Francisco: *Represión, silencio y olvido. Memoria Histórica de Hervás y el Alto Ambroz*. Servicio de Publicaciones de la Asamblea de Extremadura. Badajoz. ¿?. En esta obra se trazan las vicisitudes de algunos militantes anarcosindicalistas hervasense a finales del periodo republicano y durante la posterior represión una vez comenzada la Guerra Civil, entre ellos, el dirigente local y presidente del Sindicato Único Ladislao García Gil.

¹⁵ FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Historia del Movimiento Obrero en Plasencia, 1868-1936*. Muñoz Moya. Editores Extremeños. 2012.

¹⁶ El proyecto de Tesis doctoral inscrita en el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura lleva por título *El Movimiento Libertario en Extremadura: Anarquismo, anarcosindicalismo y cultura ácrata (1870-1936)* y está dirigida por el profesor Juan García Pérez. El trabajo aborda desde los orígenes fundacionales del

También el movimiento sindical de perfil anarquista en la actualidad y, obviamente desde un claro compromiso orgánico e ideológico, ha establecido como una de sus prioridades la recuperación de su particular “memoria histórica”. En este sentido, tanto la C.N.T como la C.G.T, han llevado a cabo distintos actos en los que se pretende recuperar el acervo histórico y el legado del movimiento libertario regional en épocas pretéritas con un matiz claramente reivindicativo. En este sentido, la apuesta más sólida fue la confluencia con el mundo académico que representaron las Jornadas de estudio sobre los orígenes del movimiento libertario en Extremadura, fruto de la colaboración entre la Fundación de Estudios Sociales extremeños Pío Sopena y el Departamento de Historia de la UEX, que se materializó en un ciclo de conferencias en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras a finales de octubre de 2007¹⁷.

2. EL MOVIMIENTO LIBERTARIO EN EXTREMADURA DURANTE LA II REPÚBLICA. UN INTENTO DE SÍNTESIS

A. Expansión y problemas de implantación

En los albores del periodo republicano la presencia anarquista y anarcosindicalista en Extremadura, aunque siempre sometida a fuertes vaivenes, no carecía de una estructura trazada, por endeble que fuera, y unos dirigentes reconocibles aunque habituados a desenvolverse en la sombra. Es cierto que estuvo marcado por experiencias efímeras y acervos enfrentamientos tácticos y doctrinales con otros modelos sindicales, pero siempre obligado a una adaptación camaleónica ante coyunturas adversas que no fue óbice para mantener viva la llama de la acracia. Buena prueba de esta aseveración es la rápida emer-

movimiento obrero extremeño, sus etapas más tempranas, hasta la configuración y desarrollo de un movimiento libertario plenamente coordinado que se extenderá hasta los primeros compases de la Guerra Civil. Entre los grandes vectores que guían el trabajo se encuentra el análisis de su difusión, los cuadros organizativos, las campañas de propaganda y captación, las relaciones y controversias sostenidas con otras propuestas obreristas rivales, las acciones de protesta e insurrección llevadas a cabo en Extremadura, así como la dimensión educativa y cultural llevada a cabo en los ateneos libertarios durante la experiencia republicana.

¹⁷ El encuentro contó con un variado elenco de ponentes, algunos de ellos, teniendo en cuenta la dimensión historiográfica de sus trabajos, con una acendrada autoridad académica sobre parcelas muy concretas del movimiento libertario ibérico. Así entre las figuras más relevantes se encontraban José Álvarez Junco, Juts Casas Soriano, Jose Luís Gutierrez Molina o Frank Mintz.

gencia de grupos, sindicatos y actuaciones que siguieron con celeridad a la proclamación republicana y en virtud del cambio político y laxitud legislativa.

Rápidamente se perfilaría un doble objetivo, que sería una constante durante todo el quinquenio republicano y al mismo tiempo fiel reflejo de los problemas de implantación de las opciones anarquistas en Extremadura. En primer lugar la necesidad urgente de dotarse de una estructura orgánica cohesionada y uniforme que garantizara unas bases de actuación y garantizara un mayor alcance difusor, unos dirigentes formados y con capacidad de liderazgo, y una comunicación permanente con los órganos centrales del movimiento. En segundo lugar, emprender un combate desigual en la arena sindical extremeña significaba poner el acento en las campañas de propaganda y en la presencia asidua de propagandistas con tirón y capacidad movilizadora. Sin duda, la confluencia de todos estos mimbres marcaría el devenir desigual y la trayectoria irregular del anarcosindicalismo extremeño durante este periodo.

Establecidas estas precisiones, habría que determinar la extensión territorial y caracterizar grosso modo la presencia anarquista en Extremadura durante la II República. Aquí nos encontramos con un primer escollo importante que condicionará un juicio certero; la parquedad y discontinuidad de las fuentes¹⁸. Sabemos que dos viejos focos se van reactivar de manera notable y echarán sobre sus espaldas la labor de organización y propaganda en sus respectivas áreas de influencia; Navalmoral de la Mata en la provincia de Cáceres, y Azuaga, en la Baja Extremadura. En el momento culminante de la presencia cenetista en Extremadura se hacía el siguiente balance sobre sus logros organizativos en Extremadura:

“Entrando en la provincia de Cáceres por la parte norte, tocamos enseguida las comarcas de Navalmoral y Plasencia, ambas influenciadas

¹⁸ Dos elementos de distinta naturaleza se conjugan para entender la escasez de información sobre los núcleos de implantación anarquista en Extremadura. Un motivo interno sería el recelo y la desconfianza que sostenían las organizaciones anarcosindicalistas incipientes a regularizar su situación legal o a ofrecer demasiados datos a las autoridades gubernativas, en la creencia de que constituiría un arma de doble filo de cara a previsibles sanciones futuras. Un motivo externo insuperable son las lagunas y vacíos documentales que en esta materia arrojan los archivos extremeños, y que nos ofrecen una perspectiva muy distinta según se trate de los casos cacereño o pacense. En este sentido, es necesario advertir que el hecho de que las fuentes alusivas a la provincia de Cáceres sean más representativas no lleva aparejado una mayor implantación sindical cenetista. Por el contrario, la práctica ausencia de documentación consultable para la Baja Extremadura no nos puede conducir a pensar en la existencia de unos pocos focos aislados para la provincia de Badajoz.

por los sanos principios de la CNT. Por el sur, Montánchez y Miajadas también coinciden en los mismos postulados confederales. (...) Fuente de Cantos, Llerena, Mérida, Almendralejo y otras poblaciones de Badajoz simpatizan igualmente con la CNT. He aquí a grandes rasgos, trazada la ruta que el desarrollo de nuestras ideas han seguido en Extremadura”¹⁹.

Este mosaico demasiado triunfalista no oculta una visión de conjunto que se ajusta a la realidad sindical anarcosindicalista en Extremadura, todavía más concretada con las reservas pertinentes por el histórico dirigente anarcosindicalista de Bienvenida Olegario Pachón Núñez a instancias de Ángel Olmedo hace ya algunos años:

“Teníamos sindicatos de la C.N.T tan importantes como el de Fuente de Cantos, con más de 1.000 afiliados, Bienvenida, con 200 afiliados, Fregenal de la Sierra, con 500 afiliados, Azuaga, con 400 afiliados, que además en este pueblo sacábamos un periódico titulado “El Amigo del Pueblo”. En Mérida teníamos también un sindicato bastante importante que la mayoría eran ferroviarios. También teníamos organización confederal en Jerez de los Caballeros, Peñalsordo, Guareña, Villanueva de la Serena, Usagre, Almendralejo. En otros pueblos existían grupos anarquistas, como en Llerena, que constituían además secciones ferroviarias de la C.N.T”²⁰.

En la provincia de Cáceres, la localidad de Navalmoral de la Mata, y por ende la comarca del Campo Arañuelo constituiría un islote bien tramado en medio de un vasto océano social-uguetista desde finales del segundo decenio del siglo XX. Su integración en la A.I.T sería fruto de la convergencia entre una lectura sindical muy entroncada con las necesidades comarcales; el leonino marco laboral impuesto por el régimen de propiedad fundiaria y la gestión patronal de la misma, así como el denodado esfuerzo publicístico de sindicalistas locales y oradores foráneos, constituyendo prácticamente el único caso

¹⁹ Cándido Peña, de la Regional Centro, hacia balance en un artículo titulado “*La CNT en Extremadura*” sobre el peso de la organización libertaria en las tierras extremeñas indicando el logro que se estaba consiguiendo al extender la propaganda revolucionaria por muchas poblaciones, algunas de las cuales verdaderos focos de reaccionarismo. *Cnt*, 21-9-1933.

²⁰ Correspondencia mantenida por Olegario Pachón Núñez con Ángel Olmedo Alonso, 22-9-1988. Véase “Algunas notas sobre el anarquismo en Extremadura. Desde sus inicios hasta el establecimiento de la II República”, en *Actas de los XXIII Coloquios Históricos de Extremadura*. Consejería de Cultura y Patrimonio. Cáceres 1996.

donde el esfuerzo proverbial de la organización anarquista madrileña dio sus frutos en suelo extremeño.

Desde 1930 la Federación Obrera de Sindicatos Únicos de Navalmoral de la Mata se articulará como uno de los bastiones organizativos más poderosos de Extremadura, verdadero polo difusor de las tácticas y proclamas confederales dentro de su zona de afeción más inmediata, los pueblos colindantes del Campo Arañuelo, y las localidades serranas de la vecina comarca verata. Con una estructura organizativa bien planificada y desglosada en distintos ámbitos de actuación (Federación Obrera, Juventudes Libertarias y Ateneo de Divulgación Social), un cuadro dirigente bien conformado y con capacidad de decisión encarnado en el triunvirato Getulio Hernández, Florentino Álvarez y Alfonso González, así como un volumen de afiliación que capitaliza el movimiento obrero local, dejando sin opciones de operatividad a otras organizaciones sindicales, el foco anarquista moral se erigirá en punta de lanza, no sólo en el norte de Extremadura, sino integrando la tercera pata del trípode más poderoso de la Regional Centro junto con Madrid y Puertollano.

No resultaron fáciles las vicisitudes que tuvieron que atravesar las distintas organizaciones anarquistas morales durante el lustro republicano. En primer lugar porque el poder político, si bien se había desligado del “rosadismo caciquil” fuertemente enraizado en la zona durante la Restauración, se desplazó hacia un republicanismo liberal-burgués de similar honda trayectoria que oscilaba entre una mesurada colaboración y la más hostil de las impugnaciones cenetistas. En segundo lugar porque las riendas de las relaciones sociolaborales no habían experimentado cambio alguno y continuaban prolongando una precariedad rayana en abierta explotación. La estructura de propiedad, marcadamente desigual, estuviese en manos de la Grandeza o de acaudalados miembros de la burguesía propietaria, fijaba unas bases de trabajo y condiciones de arriendo demasiado onerosas, que sería la gasolina que alimentara el incendio social que estaba a punto de estallar con toda su virulencia alimentado por la agitación cenetista.

Junto con su compañero de binomio anarcosindicalista, la cercana Peraleda de la Mata, ambas librarían la más cruentas de las batallas sostenidas hasta ese momento en la arena político-sindical en Extremadura. Juntas emprenderían un camino táctico parejo que les haría abrazar de manera prematura un “posibilismo libertario” en materia política que les abriría las puertas del consistorio municipal, aunque con suertes dispares. Si bien en Navalmoral la experiencia política de las candidaturas tildadas de “indeterminados antimonárquicos” tuvieron un paso breve en la gestión municipal, Peraleda de la Mata

constituye un caso excepcional al copar la dirección política del municipio y poner sus resortes al servicio de la estrategia sindical anarcosindicalista, en la persona del alcalde y dirigente cenetista local Gabriel González Ramos.

Sin la repercusión e impacto del foco moral, la segunda cita importante del anarcosindicalismo cacereño se encontraría en Plasencia. Tradicional foco republicano, durante décadas el conservadurismo local había sufrido los azotes de federalistas y ácratas, los primeros con estructura trazada, los segundos vagos y dispersos. Con la llegada de la República se articula un núcleo afecto a la C.N.T que echaría a andar a los pocos meses de la proclamación republicana y si bien no alcanza estadios de desarrollo que amenazaran la hegemonía socialista de la Casa del Pueblo, si condicionaría sobremanera su actuación. De esta forma, nacería el Sindicato Único de Oficios Varios de Plasencia, con la familia Dorado de elemento catalizador (Bernardo y Alfonso). Junto a otras figuras relevantes; Juan Iglesias González (a) “El Berrocal”, Modesto Heras o Marcial Tovar, van a articular un movimiento escaso en cuanto a militancia pero muy activo y bien organizado (Sindicato, Comité de Relaciones, Comité Pro-presos, Ateneo de Divulgación Social y Federación Comarcal). Las labores de propaganda llevadas a cabo por el “clan Dorado” dieron sus frutos en localidades del entorno placentino y el área cercana del valle del Ambroz, formándose algunos grupúsculos de correligionarios con escasa capacidad operativa generalmente (Oliva de Plasencia, Malpartida de Plasencia, Valdeobispo y Montehermoso) o estructuras sindicales más estables (Aldeanueva del Camino y Hervás). Este esfuerzo mancomunado aunque precario se traduciría en la formación de la Federación Comarcal de Plasencia, plenamente operativa en septiembre de 1932.

El tercer vértice del triángulo cenetista cacereño sería la comarca de La Vera. Objeto de campañas de propaganda por medio de las organizaciones de Navalmoral y Plasencia, en los primeros compases del régimen republicano se formarían células embrionarias anarcosindicalistas prestas a cobrar forma con el transcurso del tiempo. Sobre el impacto del discurso anarcosindicalista en una comarca que no conoce los agudos desequilibrios fundiarios ni es escenario de agudas luchas sociales, ingredientes habituales de áreas permeables al influjo anarquista, podríamos perdernos en diatribas especulativas, si bien parece razonable pensar en la crítica a los mecanismos que rigen el mercado de productos exclusivos que copan la economía comarcal como el pimentón o el tabaco y que dejaba en situación precaria a los “medieros” como causa más probable del acercamiento a las tácticas cenetistas.

Sea como fuere, la capacidad operativa de la C.N.T en la comarca resulta un enigma, pues apenas conocemos datos de cotizantes y no debemos confun-

dir su activa presencia que les hizo protagonizar actuaciones de gran calado mediático (levantamientos insurreccionales) con capacidad de seguimiento social. Sería el entorno más inmediato de Jarandilla de la Vera el epicentro de la presencia anarquista en la comarca, con la fundación de los sindicatos únicos de Jarandilla y Losar, plenamente operativos en 1932. Al año siguiente la C.N.T ampliaba su cobertura sindical en la zona, sumándose los sindicatos de Villanueva, Pasarón, Cuacos de Yuste y Aldeanueva. Entre los dirigentes más destacados se encontrarían Celedonio Hernández Hernández, Eustaquio Nieto Vazquez (a) “El Manco” o Marcelino Vazquez Blázquez. Pero entre todos ellos descollaba la figura de Anastasio Gilarte Gómez, presumiblemente el miembro más activo de la FAI en Extremadura. Su figura resulta fundamental para entender las conexiones de las organizaciones veratas con el núcleo de Plasencia, organizando a las células ácratas locales y teniendo un papel de primer orden en la Directiva de la Federación Comarcal de Plasencia²¹.

En la provincia de Badajoz, hasta hace poco tiempo el desierto documental que pesaba sobre etapas como la segunda República determinaban profundas lagunas en campos como la organización obrera. Además, la connatural opacidad de las escasas organizaciones anarcosindicalistas presentes en Badajoz duramente castigadas por las autoridades provinciales fue un factor determinante para reafirmar el cariz semiproscrito de muchas de sus actuaciones. Este inmenso vacío solamente puede llenarse aludiendo a los repertorios hemerográficos, tanto regional como nacionales, de informaciones generalistas u órganos de expresión propiamente obreros, ya fuere de procedencia inequívocamente libertaria o de organizaciones dispares. En este sentido, el concurso de la prensa anarcosindicalista resulta más que reveladora para realizar una primera labor de reconstrucción, que como novedad, ofrece una perspectiva mucho más diáfana sobre la extensión y magnitud del movimiento libertario en la Baja Extremadura durante el periodo republicano. Pero además existe otra diferencia de calado en relación con la provincia hermana y no es otra que su distinta adscripción orgánica, en este caso a la Regional de Andalucía y Extremadura, donde Badajoz siempre fue un apéndice más o menos marginal.

²¹ Según las fuentes policiales Anastasio Gilarte Gómez, oriundo de Villanueva de la Vera, sería uno de los anarquistas más peligrosos de la organización cacereña, el que tenía un perfil netamente “terrorista” como activísimo militante de la FAI. Protagonista activo del célebre atentado de Vera de Bidasoa en noviembre de 1924, fue detenido el 10 de diciembre de 1933 por su participación en el alzamiento anarquista producido en Jarandilla de la Vera el día anterior cuando portaba once artefactos explosivos de fabricación casera. Vease ABC 15-12-1933

El peso específico que tenía la provincia de Cáceres en relación con la Regional del Centro jamás lo tuvo Badajoz con la sede central de Sevilla. Mientras que en la Alta Extremadura las labores de proselitismo se intensificaban y contaban con el apoyo entusiasta de Madrid, dispuesto a asesorar a los dirigentes locales con el concurso de cualificados propagandistas, la provincia de Badajoz conoce un verdadero páramo organizativo que reduce la operatividad a acciones locales débiles y descoordinadas teniendo en núcleos como Azuaga o Mérida pequeños puntales aislados. Nada evidencia mejor esta aseveración que la laboriosidad y demora con la que se afronta una visión supramunicipal que dará como resultado la constitución de federaciones comarcales.

En virtud de este análisis la Confederación andaluza, consciente de la necesidad de impulsar las acciones en Badajoz, envía como responsable al trabajador aceitero José Alvear, quien concentra sus iniciativas en consolidar grupos y sindicatos cenetistas en los núcleos más periféricos de la provincia (Oliva de la Frontera, Fregenal de la Sierra, Jerez de los Caballeros, Higuera la Real). Asentado en Fuente de Cantos, José Alvear pronto intentaría penetrar en el tejido organizativo local como cuña que fracturara la relación de fuerzas obreras del lado cenetista. No fue fácil zafarse de las autoridades locales ni llevar a cabo actos públicos, so pena de detenciones y amenazas. Con todo, el delicado panorama social sería el mayor aliado para que los elementos sindicalistas se adueñaran de la Casa del Pueblo, en mayo de 1933. La euforia que éste hecho supone en las filas del anarcosindicalismo pacense conduce rápidamente a iniciar las acciones para la formación de la Federación Comarcal de Fuente de Cantos. Muy cerca de Fuente de Cantos se encuentra la localidad de Bienvenida, donde va a despuntar la figura de Olegario Pachón Núñez, verdadero cerebro y organizador del movimiento libertario local a través del Grupo *Los Esclavos se Rebelan*²².

Fuera de este marco se encontrarían los núcleos de Mérida, atomizado en torno a los ferroviarios, al igual que Llerena, o Guareña, donde el grupo cenetista local, integrado en la Casa del Pueblo, y con predominio de elementos sindicalistas frente a los anarquistas, pronto encabezaría la única manifestación documentada en Extremadura de un “sindicato de oposición” hacia la línea anarquis-

²² En los años setenta Olegario Pachón escribiría una suerte de Memorias sobre sus vivencias como activo militante anarquista, donde en tono anovelado glosaba sus recuerdos y experiencias, aunque sin apoyatura documental alguna. Véase PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos y Consideraciones de los tiempos heroicos*. Ed. Del autor. Barcelona, 1979.

ta, cada vez más presente. De esta forma, a finales de 1933 quedaría constituida la Federación Local Sindicalista de Guareña²³. Hasta la primavera de 1936 no se registraría una dinámica expansiva en toda Extremadura, y que en el caso pacense conduciría a la creación del Sindicato único de Oficios Varios de Badajoz.

Mención aparte merece el caso de Azuaga, al que ya hemos hecho alusión con anterioridad. En torno al periódico *El amigo del Pueblo* se articularía un movimiento libertario poderoso pero fuertemente fiscalizado por las autoridades locales y provinciales. El núcleo dirigente estaba integrado por quienes fueran jóvenes alumnos del profesor racionalista Luis García Muñoz (a) “Zoais”, el auténtico artífice y forjador del movimiento libertario azuagueño. Transcurridos los años sería su discípulo más acreditado, el ubicuo Juan Guerrero Moruno, la figura más sobresaliente, rodeada siempre de sus viejos camaradas Francisco Molina y Francisco Prieto. Desde la publicación no sólo se contribuye poderosamente a la formación y capacitación ideológica de sus bases sociales o se critica de manera acerva la gestión municipal y sus corruptelas, sino que se pone en marcha y se alienta una forma de organización extremadamente versátil que tiene como objetivo los asalariados agrícolas de la localidad, mediante la organización campesina *Los amantes de la Tierra*, la formación de grupos anarquistas ortodoxos como *Los Sin Patria* o círculos culturales anarquistas.

En la primavera de 1936, superado el paréntesis conservador volvería a reactivarse este potente bastión pacense a través del Grupo Libertario *La Aurora del Porvenir*, que llevó a cabo una demostración de fuerza el 1º de mayo por parte de una militancia que había aumentado exponencialmente si lo comparamos con la etapa de actividad anterior. Finalmente y en paralelo también se formaría el Grupo Teatral *Paz y Armonía*, con la misión de llevar a cabo obras divulgativas de alto contenido social y contribuir a la financiación de la estructura organizativa libertaria de la localidad. Además volvería a la tribuna de la prensa obrera *El Amigo del Pueblo* en su cuarta y última época de publicación, pero esta vez con una clara vinculación orgánica con la C.N.T²⁴.

²³ “Se constituye la Federación Sindicalista Libertaria”, publicado en *Sindicalismo*, 15-12-1933.

²⁴ Aparecen numerosas referencias reorganizativas que dan cuenta de la fisonomía del movimiento libertario en Azuaga durante la primavera de 1936. Véase *Tierra y Libertad* 5-6-1936.

B. El arma y la palabra. Acciones de protesta, estrategia sindical y dinámica cultural

Dentro de un panorama marcadamente convulso como el que representa la II República, uno de los elementos capitales en suelo extremeño no puede ser otro que el espinoso asunto de la tierra, su posesión, reparto y explotación. No eran nuevas las voces que desde hacía décadas venían planteando una solución urgente a los perpetuos problemas del agro extremeño, y ello desde diferentes tribunas y prismas ideológicos. La demandada reforma agraria pequeño-burguesa parecía una solución de compromiso para buena parte de las opciones políticas y sindicales en liza. Los límites del reformismo republicano, así como la arquitectura de la ansiada reforma no podían llenar los deseos del movimiento libertario, que abominaba de cualquier medida parcial que sirviera de “adormidera” para propósitos finalistas de mayor calado ideológico. Con todo, no podía obviar las demandas inmediatas del campesinado, perentorias y tangibles que solo un marco normativo avanzado podía paliar. Así pues, durante el quinquenio republicano la posición de la C.N.T de Extremadura, como en otras realidades, tuvo que acercarse a un pragmatismo siempre incómodo, rápidamente dispuesto a desbordarse al menor síntoma de malestar social y lentitud en la reformas. En cualquier caso, siempre teniendo en cuenta las particularidades locales y comarcales, así como la solidez organizativa y capacidad de seguimiento social, los procesos reivindicativos y de protesta fueron muy diferentes.

En la provincia de Cáceres sería la referida comarca del Campo Arañuelo campo abonado para una movilización campesina sin precedentes tremendamente combativa que encontraba en el amojonamiento de lindes, la ruptura de cercados y la periódica invasión de fincas las manifestaciones más visibles de su impugnación reformista. Así, desde los momentos iniciales de la República se advierte una inusitada agitación campesina dirigida contra las condiciones impuestas por los propietarios o grandes arrendatarios de los predios más extensos de sus municipios (la Dehesa del Espadañal, en Navalmoral, Santa Cruz de Alarza, en Peralada de la Mata, Wamba, en El Gordo o la Dehesa de “Las Lomas”, en el municipio de Talayuela). En esta comarca ya se venía de largo sosteniendo un pulso con los acaudalados locales y grandes propietarios (Marqués de Comillas, Conde Güell, Adolfo Alcalde, Duque de Peñaranda), quienes adoptaron la estrategia de fracturar el movimiento obrero local y rodearse de los trabajadores más leales y desmovilizados por medio de la fundación del *Sindicato Católico*. Así pues, este asunto pasaba por ser de capital importancia no solamente para el devenir de unas familias campesinas angustiadas sino

para evidenciar la fortaleza interna de la organización anarcosindicalista y su solidez frente a otras propuestas.

Puesto sobre la mesa el problema, el primer bienio republicano es un rosario en escalada de conflictividad social agraria en el campo arañuelo cuyo punto de partida son los “señalamientos de suertes” en las grandes fincas por elementos cenetistas durante el otoño de 1931. En enero y febrero de 1932 y 1933 se concentrarían una ocupaciones masivas de tierras con una intensidad desconocida en la provincia de Cáceres. La novedad con respecto a otras áreas provinciales, donde ésta práctica comenzaba a generalizarse, radica en que más allá del carácter accidental impuesto por unas necesidades imperiosas, lo destacable es la cohesión interna, su acentuado carácter colectivo y el patrón teórico-ideológico en el que se apoya, la difusa idea insuflada de mística revolucionaria del “comunismo libertario”.

Pero, sin duda lo más destacado de estos cuadros de subversión rural fue la enorme influencia y eco que estas acciones tuvieron en los medios anarcosindicalistas de todo el país, en parte difundidas por los propagandistas que pasaban por la comarca y referían sus logros organizativos, situando por primera vez a Extremadura como punto central de la acción confederal;

“Campesinos de Navalmoral, bravo pueblo, que, sin alborotos, tranquila y serenamente habéis implantado el orden supremo del trabajo libre y de la equidad social, habéis hecho una revolución trascendental y habéis sentado un ejemplo que será secundado por todos los pueblos de España; hurra por vosotros”²⁵.

El movimiento campesino operado en la Comarca del Campo Arañuelo constituirá un islote de exclusividad anarcosindicalista de carácter maximalista en toda Extremadura. Fuera de aquel ámbito las acciones sindicales cenetistas en materia agraria apenas difieren de las protagonizadas por sindicatos adheridos a otras propuestas sindicales, salvo, quizás, la virulencia con la que se plantea el conflicto. En la provincia de Badajoz, asistimos a importantes discor-

²⁵ El 19 de febrero de 1932 el periódico libertario *El Luchador* se refirió con entusiasmo a las acciones emprendidas por los campesinos morales. Dos días más tarde aludía con esta expresión a la ocupación masiva de tierras en Navalmoral y la ponía como ejemplo para todo el campesinado anarcosindicalista en el artículo titulado “El despertar de los campesinos”. Véase *El Luchador* 21-2-1932.

días sociales asociadas a protestas laborales en el terreno agrícola en Cabeza del Buey, Fregenal de la Sierra o Fuente de Cantos. En la recta final del periodo republicano se incrementa la tensión en la localidad de Plasencia, donde el *Sindicato Único de Oficios Varios* dirigido por el sindicalista Bernardo Dorado ha ganado efectivos a costa del sindicato agrícola “La Esperanza” vinculado a la U.G.T.²⁶

Alejados de los patrones más apegados al sindicalismo y dentro de una óptica netamente anarquista Extremadura fue un escenario durante la II República excesivamente convulso para el peso real de su organización, lo cual es reflejo de una muy activa militancia y una eficaz organización. No por exagerado y malintencionado discurso del mito de la violencia anarquista no es menos cierto que un sector escaso capitalizó acciones donde se ejercía una violencia política furibunda como ejercicio de “gimnasia revolucionaria” para subvertir el orden establecido y alumbrar el deseado paraíso libertario. Articulado en torno a grupos autónomos y coordinados a través de la Federación Anarquista Ibérica, a menudo estos grupúsculos se hicieron con el control de las Juventudes Libertarias o Ateneos de Divulgación Social, en los que instruir a sus bases más maleables los fundamentos teóricos del anarquismo. En Extremadura la presencia de estos grupos estuvo muy diseminada, pero siempre presente en los principales focos de actuación anarcosindicalista²⁷.

Los pequeños cenáculos que constituirían los grupos libertarios por su propia naturaleza llevaban una vida casi anónima como células larvadas, a la espera de emerger con toda su intensidad en contextos juzgados como propicios. En el norte de Cáceres, Plasencia o Jarandilla constituyen grupos autónomos muy activos, mientras que en el binomio Navalmoral-Peraleda de la Mata estas labores de movilización muchas veces violentas corren a cargo de las Juventudes Libertarias. En la provincia de Badajoz serían los focos de Fuente de Cantos, Mérida, Jerez de los Caballeros y Azuaga los más activos. Muchas veces la opinión pública solamente era sabedora de estos movimientos por detenciones o hallazgos de arsenales de armas y explosivos en sus localidades

²⁶ *Solidaridad Obrera*, 26-6-1936.

²⁷ Entre todos los grupos los más operativos serían los de Azuaga (“*Los Sin Patria*”, “*Los Rebeldes de Extremadura*”, “*La Aurora del Progreso*”), Bienvenida (“*Los Esclavos se Rebelan*”) y Navalmoral de la Mata (“*Los Sin Tierra*”).

a cargo de las fuerzas de orden o comisionados de la Dirección General de Seguridad, como sucedería en Plasencia a comienzos de 1933²⁸.

Sin duda, con independencia de los ensayos de ocupación comunitaria de la tierra en el Campo Arañuelo, el episodio más célebre y por el que el anarcosindicalismo extremeño va a ser más conocido va a ser por el inusitado seguimiento, dimensiones y repercusión que el movimiento libertario tendría en la asonada insurreccional del 8-9 de diciembre de 1933, el último intento de la C.N.T por quemar unas naves y plantear un incendio social de dimensiones colosales como espoleta para activar la revolución social en toda España. La potente organización confederal venía de una severa derrota táctica propiciada por el llamamiento al abstencionismo durante los comicios de noviembre de 1933, aquellos que darían la victoria a las opciones conservadoras que se coaligarían en el segundo bienio republicano. Frente a las críticas de los sindicalistas más reformistas, la C.N.T, en manos del sector deliberadamente anarquista, tenía que acallar bocas mediante un salto adelante que se perfiló más bien como un salto al vacío. En el éxtasis del maximalismo, surge el lema “Frente a las urnas, la revolución social”. En esta tesitura, el resultado electoral desconcierta, desorienta y sume en un estado de abatimiento que puede ser la antesala de una “orgía de metralla”. La calma tensa preludia una tormenta que está a punto de desatarse con una virulencia nunca vista en el que sería el ensayo revolucionario más espectacular de los registrados hasta entonces, la oportunidad idónea para caminar hacia la meta del comunismo libertario.

La fecha elegida por el Comité revolucionario es el 8 de diciembre de 1933, fecha de apertura de la nueva legislatura. El Ministerio de la Gobernación está sobre aviso y moviliza a los gobernadores civiles. Las fuerzas del orden toman posiciones y acuden al resguardo de lugares estratégicos. Las medidas preventivas adoptadas consiguen en parte neutralizar el movimiento, pero no puede impedir el flujo de brotes insurreccionales. Alto Aragón, La Rioja, Barcelona, Málaga, Madrid se suman con diferente intensidad al alzamiento. De forma sorprendente, también Extremadura.

²⁸ Agentes de la Dirección General de Seguridad procedían a la detención del “clan Dorado”, elemento catalizador del anarquismo placentino, como consecuencia del hallazgo de un arsenal explosivo en su domicilio. Véase *Región*, 13-1-1933.

En la provincia de Cáceres se han recibido también las órdenes del Comité ejecutivo para el alzamiento, pero un fallo en la coordinación retrasa el estallido para la noche del 9 al 10 de diciembre. En la ciudad de Cáceres, el Gobernador Civil, Ferrero Pardo, está en permanente contacto con los oficiales y las fuerzas que cubren el operativo para neutralizar cualquier posible acción. Sin embargo, los acontecimientos se precipitan en Navalmoral de la Mata, Plasencia y Jarandilla de la Vera. Manifestaciones masivas de militantes encendidos e incendiarios portando útiles agrícolas, escopetas, armas cortas y cócteles Molotov, ataques a domicilios de hacendados locales, profanación de templos, proclamas en favor del comunismo libertario y banderas rojinegras es el panorama que ilustra semejantes brotes insurgentes. Durante toda la noche se libra una batalla en estas localidades, que tiene en Navalmoral de la Mata su epicentro más preocupante, pues las Juventudes Libertarias, con su líder Jesús López Vicente (a) “Chule” al frente ha tomado la gasolinera y se dispone a emplear el combustible en la confección de cócteles Molotov. El hecho de que con anterioridad se hubiera procedido al corte de la línea telefónica sumía al pueblo en la incomunicación y añadía más un ingrediente de inquietud en las autoridades. El concurso de las fuerzas de Asalto y Guardia Civil de Cáceres, más la de otros puntos de la provincia, resultó determinante para la sofocar la algarada revolucionaria en Navalmoral, plenamente desarticulada al despuntar el alba. Al día siguiente se reproducen los hechos en Plasencia y Jarandilla con idéntico *modus operandi*, pero menor capacidad de convocatoria. Todavía en plena conmoción mediática, vendría la depuración de responsabilidades dirimidas mediante Tribunales de Urgencia, la detención masiva de los cuadros directivos, la suspensión de sus actividades y la clausura de sus sedes. En estos pueblos cacereños se trazaron planes para despertar la conciencia revolucionaria, pero en aquellos días se evidenció que estos chispazos no eran más que el canto del cisne de un movimiento duramente reprimido a partir de entonces y de facto, desarticulado.

El otro gran foco de atención en aquellas jornadas de “gimnasia revolucionaria” cenetista fue, contra todo pronóstico, la localidad pacense de Villanueva de la Serena. A diferencia del tono organizado, planificado y colectivo de las acciones cacereñas, los sucesos de Villanueva desconciertan sobremedida, pues no son reflejo de tácticas sindicales, sino que están ligados a un alzamiento protagonizado por militares filoproletarios. Al frente del mismo se encuentra el sargento de 38 años Pío Sopena, personaje enigmático que recalca en Villanueva tras verse envuelto en varios episodios violentos durante su estancia en Sevilla. Al frente de una quincena de hombres va a tomar y se va a hacer fuerte en la Caja

de Reclutas, dentro del edificio del antiguo Convento de San Francisco²⁹. El insistente asedio posterior al que es sometido, así como los bombardeos sistemáticos del inmueble dan como resultado la neutralización del alzamiento, que se salda con varias vidas humanas, entre ellas las del propio Pío Sopena, desde entonces elevado a los altares del martirologio anarcosindicalista³⁰.

Por muy efectista que resultaran de cara a la opinión pública y las autoridades gubernativas estos hechos y acciones, de claro matiz violento, ello no debe hacernos perder una perspectiva globalizadora más cotidiana, y precisamente por eso, menos conocida. Por esta razón, no debemos juzgar exclusivamente al movimiento libertario a la luz de unas manifestaciones maximalistas, excepcionales y extraordinarias, caeríamos con ello en una visión reduccionista. Junto a la algarada revestida de golpe de fuerza revolucionaria y emancipadora, con la pólvora como instrumento de regeneración, nos encontraríamos con un capítulo y una dimensión aparentemente antagonista, cual es el amplio abanico de manifestaciones anarquistas en el ámbito cultural y educativo.

También Extremadura conoció esta rama de actividad organizativa, especialmente eficaces como complemento dentro de una trama orgánica donde prevalece generalmente la órbita sindical o el grupo ácrata. En la mayor parte de los casos estas iniciativas obedecen a un doble objetivo: establecer un modelo educativo propio al servicio de la emancipación humana en general y proletaria en particular, alejado de los patrones normativos impuestos por el estado y la esfera de valores determinada por la Iglesia. Además, la realización de actos culturales, junto al componente didáctico de las representaciones teatrales como potente vehículo de difusión popular de postulados sociales, reportaría

²⁹ Diarios como el provincial *Hoy*, el de ámbito nacional *El Debate*, informaron puntualmente de los pormenores de los sucesos desarrollados en Villanueva de la Serena. Ambos insistían en el carácter exaltado de Pío Sopena y extremista en general del movimiento llevado a cabo en el marco de la insurrección anarcosindicalista. Informaciones posteriores matizarían esta conclusión y sembrarían de dudas la naturaleza ideológica de la acción, implicando a destacados socialistas locales en la misma.

³⁰ El diario *La Tierra* envió un corresponsal a Villanueva, Francisco Mateos, para que averiguara y diera detalles pormenorizados de los sucesos. Ello dio como resultado la aparición de varios artículos destacados por entregas, donde lo más reseñable fue constatar la fuerte impronta socialista en aquel hecho, por mucho que se presentara como anarcosindicalista, aunque resaltando siempre por encima y en claro tono propagandístico su finalidad proletaria. Véase "Las causas de unos sucesos revolucionarios", por Francisco MATEOS. Publicado en *La Tierra* 24-12-1933.

una fuente de ingresos en las siempre amenazantes arcas dinerarias de la organización.

Una vez más el mejor ejemplo conocido nos remite a Navalmoral de la Mata, donde estas iniciativas se establecen mediante el *Ateneo de Divulgación Social*, centro de divulgación, estudio, discusión y formación ideológica de la militancia ácrata en la localidad cacereña durante el lustro republicano. Financiado en buena medida por el “santón” del anarquismo moralo Getulio Hernández, el ateneo llevó a cabo una vida pareja a la suerte de otras empresas anarcosindicalistas locales, es decir, accidentada y marcada por su discontinuidad. Sin embargo, sus acciones y logros dejaron una profunda impronta en la sociedad local, y constituyen la muestra más cualificada en suelo extremeño de esta faceta del anarquismo³¹.

³¹ Sobre el Ateneo Libertario de Navalmoral de la Mata existe un primer acercamiento historiográfico; Véase OLMEDO ALONSO, A y TRINIDAD MUÑOZ, A: “ El Ateneo Libertario: Estudio de un caso concreto, el Ateneo de Divulgación Social de Navalmoral de la Mata” en *XIX Coloquios Históricos de Extremadura*. Junta de Extremadura. Consejería de Cultura, Patrimonio, Industria y Turismo. Trujillo, 1994. pp 259-268. Con posterioridad, de forma más precisa y detallada, el cronista local moralo Domingo Quijada aportó una visión más globalizada e integradora.